



CENTRE D'INTERPRETACIÓ TORRE DE SANT VICENT

MÁS DE CUATRO SIGLOS DEFENDIENDO NUESTRAS COSTAS.

La Torre de Sant Vicent ha sido testigo de la evolución de Benicàssim durante siglos. A su vez, esta atalaya también ha sufrido diferentes cambios que la han ido modificando hasta convertirse en un monumento tal y como lo conocemos hoy en día.

En 1850, con la extinción del cuerpo de Torreros de Costas, la torre pasó a ser custodiada por el Cuerpo de Carabineros y, a partir de 1939, por la Guardia Civil Española. Finalmente, en 2004, fue adquirida por el Ayuntamiento de Benicàssim. Después de épocas de abandono, la torre fue restaurada completamente en el año 2017.

Actualmente, la Torre de Sant Vicent es una de las mejor conservadas de la Comunidad Valenciana, manteniendo el imponente aspecto que tuvo desde su construcción. En 2001, fue declarada Bien de Interés Cultural por la Ley de Patrimonio Histórico Español.

Con su rehabilitación, este fortín se ha convertido en la pieza central del llamado Centre d'Interpretació Torre de Sant Vicent, un espacio expositivo e interactivo dedicado a dar a conocer el contexto histórico en que se edificaron las torres de Sant Vicent y de Sant Julià, mostrando diversos aspectos relacionados con la piratería y el sistema de defensa de la costa del Reino de Valencia entre los siglos XVI y XIX.

En el exterior de la torre, el centro de interpretación dispone en la entrada de información general, folletos explicativos y una maqueta tifológica con texto en braille.



Sala 2



Sala 1



Azotea



Benicàssim



Tourist Info Benicàssim
turismo.benicassim.es

Audioguías de Benicàssim
turismo.benicassim.es/audioguias

Entradas de actividades turísticas
turismo.benicassim.es/tienda

Edición 1/2025



Centre d'Interpretació Torre de Sant Vicent



Centre d'Interpretació Torre de Sant Vicent



Benicàssim

Centre d'Interpretació Torre de Sant Vicent

Un recorrido por la historia

ES





HISTORIA DE LA TORRE DE SANT VICENT

En el siglo XVI, el mar Mediterráneo era un auténtico campo de batalla entre las grandes potencias por el control económico y político. Esta situación, sumada a la insalubridad de la llanura costera por la presencia de marismas y aguas estancadas, afectaba duramente a la población local. Para hacer frente a este peligro, entre 1597 y 1599 se construyó la Torre de Sant Vicent, con el objetivo de reforzar la defensa de la Olla de Benicàssim, una zona costera especialmente vulnerable por su facilidad como punto de desembarco y refugio para corsarios y piratas berberiscos.

La construcción del fortín permitió frenar su total abandono, lo que a su vez favoreció que Violant de Casalduch, baronesa heredera de dichas tierras, obtuviera la Carta de Población en 1603, consolidando así la repoblación del área.

La Torre de Sant Vicent, junto con la de Sant Julià al nordeste, formaba parte de un sistema de vigilancia costera compuesto por 18 torres distribuidas a lo largo del litoral castellonense. Estas torres de vigía, situadas en primera línea, tenían como función detectar posibles peligros y dar la alarma a otras construcciones defensivas del interior, como las torres rurales (por ejemplo, la Torre Baró), masías fortificadas y castillos (como el Castillo del Centinela o el de Montornés). Estos lugares ofrecían refugio a campesinos y animales mientras esperaban la intervención de las milicias locales.

La torre, que ya aparece documentada con la denominación de "Sanct Vicente" al menos desde 1607, contaba con una guarnición de cinco hombres: un alcaide, dos soldados torreros y dos atajadores. Estaba equipada con armas de fuego y una pieza de artillería, lo que reforzaba su capacidad defensiva.



PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA.

Desde el punto de vista arquitectónico, la Torre de Sant Vicent representa un magnífico ejemplo de las fortificaciones renacentistas del siglo XVI: talud exterior, cañoneras, aspilleras, torrecillas y un matacán sobre una puerta elevada. Sin embargo, desde su edificación hasta la actualidad, la atalaya ha sufrido numerosas reformas para adaptarse a las necesidades del momento, tanto en la distribución de sus plantas como en el exterior.

La torre es de planta cuadrada y volumen casi cúbico, con una anchura de aproximadamente 11,5 metros. Estas dimensiones, contando el talud, corresponden a 54 palmos valencianos, la medida empleada en el siglo XVI. Su altura es de 13,5 metros.

Por lo que respecta al primer cuerpo de la construcción, se trata de una base maciza ideada para evitar que los atacantes desmontaran los sillares y penetraran en el interior. Las caras exteriores, están fabricadas a base de mampostería de piedra unida con mortero de cal, arena y grava. Las esquinas están rematadas con sillares de piedra calcárea gris, un material resistente que garantiza la estabilidad del edificio frente a embates y movimientos. En contraste, los muros principales (paramentos) emplean mayoritariamente rodeno, una piedra arenisca local de color rojizo. Además, en algunas áreas pueden observarse encadenados de piedras de mayor tamaño, que actúan como refuerzos estructurales, proporcionando cohesión y resistencia adicional a la construcción.

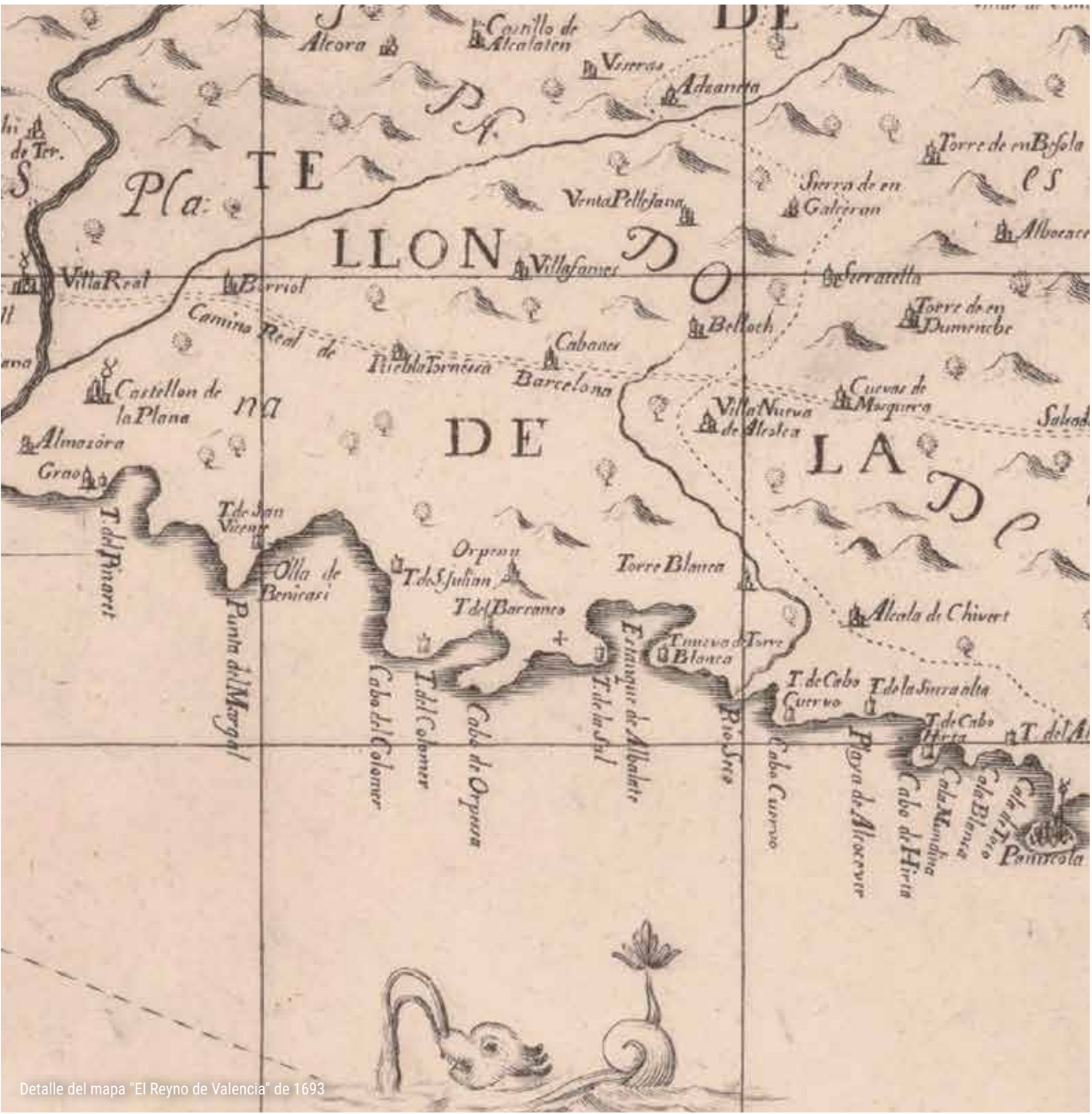
LA OTRA TORRE: HISTORIA DE LA TORRE DE SANT JULIÀ.

La Torre de Sant Julià estaba situada al límite del término municipal de Benicàssim, junto a la actual Vía Verde del Mar y a unos 2 km al nordeste de la Torre de Sant Vicent. Al igual que su hermana mayor, su función era la de proteger la Olla de Benicàssim y enlazar visualmente con la Torre de la Colomera (Oropesa del Mar).

Su construcción ya se menciona en las Cortes de Monzón de 1547 y también aparece documentada en el Discurso de Antonelli de 1563. Aunque se desconoce la fecha exacta de su construcción, es posible que se diera entre 1553 y 1558. No obstante, en 1850, aparecía como arruinada y desapareció por completo a mediados del siglo XX.



Torre de Sant Vicent, finales del S.XIX



Detalle del mapa "El Reyno de Valencia" de 1693



ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS

Cuatro aberturas o cañoneras para dirigir los disparos de las piezas de artillería en la defensa de la atalaya.



Dos torrecillas circulares con aspilleras orientadas al mar. Se cubrieron en el siglo XVIII.



Chimenea para cocinar, rematada por un gran arco de piedra rebajado y ubicada junto al hueco de la escalera. Escalera de caracol para acceder a la azotea situada en un extremo para restar la mínima anchura a las paredes.



Cinco aspilleras para armas de fuego por las que los soldados defendían la torre desde el interior.



Gárgolas o desagües, cuya parte superior se construyó en pendiente para evitar que los atacantes pudieran anclar sus cuerdas y acceder a la torre.



Matacán aspillerado o "ladronera" para la defensa vertical de la puerta de la torre. Dispone de suelo corredizo a base de tablas para abrirlo o cerrarlo.



Almacén cubierto que se construyó en el siglo XVIII para guardar las armas y aparejos del cañón.



Paredes de un grosor de 1,80 metros para resistir los impactos de la artillería.

Paredes (refuerzos) construidos a principios del siglo XVII para soportar el peso del cañón instalado en la azotea. Bóveda de medio punto en la que pueden observar las huellas de las cañas utilizadas para su construcción.



Puerta a más de dos metros de altura que permitía el acceso al interior de la torre mediante el uso de una escalera de mano.



En esta plaza se levantó el antiguo cuartel de la Guardia Civil, construido en su origen por el Cuerpo de Carabineros.



Cuerpo inferior macizo, relleno de cemento y piedra para evitar que los atacantes pudieran desmoronar sus paredes. Además, se trata de una estructura ataluzada, es decir, que sus paredes se disponen en rampa para evitar que se pudiera trepar por sus muros con facilidad.



Caballerizas construidas en el siglo XVI y techadas en el siglo XVII. Sobre ellas se edificó el primer cuartel de Carabineros.